

MOOC sobre Sierra Nevada

MÓDULO 2

2.4 LA EXPLOTACIÓN ECONÓMICA DEL AGUA Y DE LA NIEVE DE SIERRA NEVADA: NEVEROS, AGUAS MEDICINALES Y ELECTRICIDAD.

Por **Javier Piñar Samos**

Doctor en Historia Contemporánea. Catedrático de Enseñanza Secundaria

La nieve y los neveros

El primer uso documentado de la nieve como recurso económico tiene una tradición plurisecular. La denominación de “Neveros” abarca tanto los depósitos relativamente permanentes que Sierra Nevada atesoraba durante todo el año como el oficio de aquellos hombres que durante los meses de verano subían cada tarde con caballerías a las zonas más altas para explotarlos, conduciendo la carga durante la noche para evitar los rigores del sol y poder distribuirla en Granada durante la mañana. El primer testimonio de su utilización en Granada data de 1526 y lo aporta el cronista italiano Andrea Navagero, quien se refiere a la utilización de la nieve como “bebida en los grandes calores”.

El siglo XIX proporciona nuevos testimonios literarios que permiten perfilar algo más la profesión. Particularmente atractivas resultan las referencias a los neveros en Washington Irving (1832) o en Charles Edmond Boissier, quien en su Viaje botánico por el sur de España durante el año 1837 refiere la existencia de este oficio. Otras noticias sobre la actividad, expresadas en similares términos, menudean a lo largo del XIX en los escritos de casi todos los viajeros, desde Frank Pfendler D'Ottensheim (1847) hasta el geógrafo Johannes Rein (1872), quien asistió ya a su declive, merced a los avances técnicos aparecidos en la fabricación de hielo. Aún así, la extracción continuaría siendo una actividad lucrativa, si bien con un futuro incierto, hasta el punto que en 1871 y dentro de las privatizaciones surgidas a raíz de la desamortización de Madoz, la nieve de Sierra Nevada fue vendida a perpetuidad en la nada despreciable cantidad de 125.550 pesetas oro, siendo objeto en las décadas siguientes de varias transmisiones por venta o herencia. La nieve pasó, con ello, a convertirse en una propiedad particular,

En 1922 José Carrera, el último de los propietarios de la concesión, instaló la primera fábrica de hielo en la granadina calle Varela, forzado de manera súbita la desaparición de un oficio y un negocio que, por lo menos, llevaba cuatrocientos años practicándose.

Ingenios hidráulicos

Históricamente los territorios poblados en la propia sierra y las comarcas circundantes han aprovechado intensamente las aguas del macizo para usos urbanos y agrícolas, pero también para el movimiento de artefactos de uso industrial complementarios. La trama de acequias, construida al

MOOC sobre Sierra Nevada

efecto en cada una de las pequeñas cuencas sería también eficazmente utilizada para obtener energía, dando lugar a un amplio censo de ingenios hidráulicos de pequeña escala, buena parte de los cuales han desaparecido o permanecen como ruinas que emergen entre los paisajes del agua.

Hasta el siglo XIX, el molino fue el principal, aunque no único, ingenio movido por la energía hidráulica y constituyó el núcleo en torno al cual se organizaron focos de actividad preindustrial diversa, que no solo se utilizaban para la molienda del trigo o la aceituna, extendiéndose a actividades tales como hacer papel, triturar minerales, abatanar paños, fabricar pólvora, moler cañas para obtener azúcar, hilar la seda o fabricar tejidos, entre otros usos. El tipo de molino más habitualmente utilizado en las vertientes de Sierra Nevada fue el de rodezno, equipado con rueda de tipo horizontal propulsada por la fuerza del agua, susceptible de instalarse en canales que interceptan ríos de caudal irregular. Buena parte de los molinos hidráulicos, al ubicarse en un entorno rural, constituían explotaciones familiares de pequeña envergadura, donde convivía la vivienda y el espacio de trabajo bajo un mismo techo, siendo por ello construcciones modestas, que no se diferenciaban en gran medida de las tipologías propias de la arquitectura rural, salvo por su ubicación y algunos elementos constructivos singulares, como el cubo y los cárcamos o bóvedas bajo las que discurre el agua para dar movimiento a los rodeznos.

Durante el siglo XIX muchos molinos fueron ampliados y reformados para albergar nuevos tipos de empiedros o perfeccionar el sistema de producción de harinas, que en muchos casos supuso la elevación de una planta sobre la sala de molienda, en la que se ubicaba la sala de cernido. Un magnífico ejemplo de ello lo encontramos en el Molino del Marqués (Granada). En otras ocasiones, el propietario prefirió abandonar la antigua instalación y construir un nuevo molino junto al anterior, como ocurrió en el Molino de Las Provincias (Monachil) o en el del Cura (Bayacas, Órgiva). Con la incorporación de nueva maquinaria en los ingenios tradicionales se originó un nuevo concepto de producción, el molino-fábrica, que se adaptó para dar el paso definitivo a una nueva forma de elaborar la harina y un nuevo modelo industrial presente, por ejemplo, en la fábrica de “El Capitán”, instalada sobre la acequia Gorda (Granada). En otros casos, la sustitución de los tradicionales rodeznos por turbinas, más eficientes y capaces de mover maquinaria más sofisticada, permitiría la diversificación de usos, dando lugar a nuevos tipos de factorías, como fábricas de tejidos, y a la producción de electricidad. A raíz de estas modernizaciones, los molinos tradicionales irían perdiendo su función y abandonándose, si bien algunos de ellos recobrarían temporalmente su actividad en coyunturas excepcionales, como el periodo de la autarquía.

Aguas salúferas y agua mineral

La riqueza mineralógica del macizo ofrece numerosos manantiales de aguas minerales conocidas como “fuentes agrias”, así como aguas termales con propiedades medicinales. Aunque buena parte de ellas distaron de ser explotadas económicamente, en algunos casos –Lanjarón y Graena– fueron origen de balnearios importantes, en tanto que la explotación de aguas minerales como bebida ha sido más reciente, surgiendo otras nuevas ubicaciones (Dúrcal, Guadix). Hay que considerar, sin embargo, que el mayor potencial de este tipo de aguas en la provincia de Granada no se ubica propiamente en Sierra Nevada, sino en otros territorios colindantes, donde sí existe una mayor tradición balnearia, como es el caso de Alhama, La Malahá, Zújar o Alicún.

MOOC sobre Sierra Nevada

Una aproximación histórica al uso de las aguas minerales de Sierra Nevada como recurso explotable, permite determinar su arranque efectivo en los inicios del siglo XIX, aun cuando tenga unos orígenes más remotos. Hasta entonces, e incluso durante buena parte de esa centuria, el uso benéfico del agua se mantuvo sin demasiados cambios aparentes ni en el conocimiento empírico de sus efectos, ni en las prácticas ligadas a su uso, ni tampoco en los equipamientos diseñados para su gestión. La institucionalización de la hidrología médica y la implantación de una red de instalaciones sanitarias adaptadas a una clientela de clase media marcaron desde el último tercio del siglo XIX la eclosión del fenómeno balneario y de un modesto turismo termal. Si durante las siguientes décadas el termalismo vivió su mejor época, desde el segundo tercio del siglo XX el devenir de estos establecimientos ha sido azaroso y en muchos casos marcado por una cierta decadencia, a la que no es ajeno el cambio de hábitos de ocio y los nuevos destinos veraniegos. No será hasta comienzos del siglo XXI cuando comiencen a diseñarse nuevas estrategias vinculadas a servicios asistenciales y un nuevo diseño de la oferta turística, permitiendo una recuperación que parece consolidarse recientemente bajo la cobertura del denominado turismo termal.

Al tiempo que tales fenómenos afectaban negativamente a la dimensión terapéutica y a sus tradicionales instituciones y métodos, la nueva concepción del agua mineral como complemento asociado a la salud y a la vida saludable, ha ampliado sustancialmente el horizonte económico de los tradicionales manantiales, promoviendo una nueva industria que se desarrolla en paralelo al fenómeno balneario y, en ocasiones, sin vinculación alguna con él. Ciñéndonos a los entornos de Sierra Nevada, solo en el caso de Lanjarón se ha producido una cierta continuidad histórica en ese doble fenómeno de actualización y diversificación de usos. La primera anotación conocida sobre una "fuente de agua muy vitriólica" la hizo el doctor Francisco Fernández de Navarrete en torno a 1732. Aunque estaban explotadas oficialmente desde 1774, no sería hasta 1792 cuando se descubrió la Fuente Capuchina y, con ella, la definitiva consolidación del prestigio y valor curativo de los manantiales. Durante el verano de 1800 se produjo el hallazgo de los manantiales de la Salud y del baño termal, aunque la explotación termal permaneció en un estado muy primitivo hasta décadas después. Esta singularidad, consistente en el papel secundario que tiene el termalismo frente a la ingesta de agua medicinal, convierte a Lanjarón en un enclave atípico y probablemente justifica las escasas referencias al mismo, en un momento en que las aguas termales eran el objeto preferente de atención.

El proceso de privatización de los manantiales e instalaciones anexas, requisito para una explotación económica más eficiente, se alcanzó tardíamente. Aunque en torno a 1853 los baños y otras fuentes aparecen ya como pertenecientes a los propios de la villa y estaba mandado subastarlos, el propio Ayuntamiento se había opuesto a ello, intentando mantener la gestión pública directa. Finalmente, en 1865 las aguas serían adquiridas por María Hernández Espinosa, más tarde convertida en Duquesa de Santoña, quien intentó infructuosamente transformarlo en un balneario moderno. En 1897, fue adquirido por el propietario agrícola y empresario granadino Silverio Carrillo, impulsor de las primeras reformas. A lo largo de ese primer tercio del siglo XX, la iniciativa privada lograría también configurar una oferta hostelera de mayor nivel en torno a un balneario, que también se remodeló de nuevo durante la Dictadura de Primo de Rivera. Se rompía así el círculo vicioso que había lastrado durante años el despegue del establecimiento. Es en esta coyuntura de los años 20 y 30 cuando el balneario vive su época más gloriosa, aspirando a ser núcleo motor de un ambicioso enclave vacacional.

MOOC sobre Sierra Nevada

A finales de los años 40 se haría cargo del establecimiento un nuevo propietario, Manuel Gallardo Torrens, quien intentó compatibilizar los usos terapéuticos con el negocio del agua envasada. El balneario continuaría un tiempo más siendo el eje central del conjunto hidráulico, alcanzándose en la década de los 50 los mayores niveles de afluencia de agüistas y turistas. En 1954 procedería incluso a una importante ampliación de sus instalaciones, aplazándose hasta 1965 el deterioro creciente y continuado en la demanda balnearia. Un tiempo tocaba a su fin.

Los orígenes del agua mineral embotellada en Granada están vinculados precisamente a Lanjarón y a la iniciativa desarrollada por Silverio Carrillo a partir de la adquisición de las instalaciones en 1897. El planteamiento cuasi artesanal que caracterizó esta actividad en los primeros cincuenta años del siglo experimentaría un viraje decisivo a raíz de la gestión de Manuel Gallardo. En el año 1959 salieron al mercado por primera vez las marcas Salud y Fonte Forte como modalidades de agua de mesa, pero no sería hasta 1964 cuando se instaló la primera planta embotelladora mecánica, capaz de abastecer un mercado que estaba naciendo. Tras casi sesenta años de actividad, en los que se han producido importantes cambios de titularidad empresarial y de gestión, las aguas de Lanjarón se encuentran sólidamente posicionadas en el mercado español del agua mineral natural envasada.

Agua y electricidad

La explotación eléctrica en el área de Sierra Nevada fue temprana, diversificada, atomizada en sus primeras iniciativas y cambiante en el tiempo, habiendo dado lugar a dos tipos de paisajes hidráulicos tradicionales diferenciados: las zonas de agricultura irrigada tradicional, en los cursos medios y bajos de los torrentes de montaña, que proporcionaban saltos pequeños y de caudal escaso e irregular para la instalación de pequeñas centrales asentadas sobre viejos molinos (la denominada hulla vede); y las zonas altas, con unos pocos ríos de alguna importancia y fuertes desniveles, donde se hacía posible la instalación de grandes centrales generadoras de nueva planta, que podían utilizar los aprovechamientos hidráulicos sin competencia con las demandas agrícolas (hulla blanca).

Las instalaciones que caracterizaron ambos paisajes se sucedieron en el tiempo, pero en muchos casos convivieron en un mismo espacio. Los primeros resolvían con ventaja y de forma autóctona dos importantes problemas para el desarrollo de la industria eléctrica, tales como la magnitud de la inversión fija y la negociación de los derechos de aprovechamiento de las aguas con titulares previos. Bastaba con implementar sobre las estructuras preexistentes (molinos, conducciones) la parte eléctrica de la instalación y construir una corta línea de transporte, normalmente en baja tensión. En cuanto a los derechos de explotación del salto, estaban ya consolidados desde tiempo inmemorial con las dotaciones de agua con las que contaba cada molino. Por el contrario, las zonas más altas de las cuencas del Genil, Monachil, Dúrcal o Guadalfeo, por citar cursos con un importante potencial hidráulico, fueron un escenario propicio para una segunda oleada electrificadora que tuvo su arranque a partir de 1900, dando lugar a infraestructuras de nueva planta (presas, canales, accesos) construidas ex profeso sobre paisajes naturales donde la impronta de sociedades y tecnologías más antiguas era prácticamente inexistente. Este segundo ciclo de la electrificación nevadense -una adaptación sui generis de los paisajes de la hulla blanca propios de los Alpes- se culminaría en la década de 1920 con la construcción de nuevas centrales -Dílar, Dúrcal- situadas en la periferia del núcleo Genil-Monachil. En poco más de treinta años se había logrado, así, situar a la provincia de

MOOC sobre Sierra Nevada

Granada como una de las grandes zonas productoras de electricidad de origen hidráulico, aún cuando algunas de sus vertientes y cursos de agua continuaban estando deficientemente aprovechados. A raíz de ello comenzaría la explotación de la vertiente suroccidental del macizo, impulsada en Dúrcal por “Fuerzas Motrices del Valle de Lecrín”, en Ízbor por los proyectos de conexión con la Costa por parte de la Cía. de Tranvías Eléctricos de Granada y en Dílar por una concreta iniciativa industrial. En la vertiente Sur existieron también concesiones tempranas, pero no sería hasta después de la guerra civil cuando se abordarían por parte de la Cía. Sevillana de Electricidad los aprovechamientos hidroeléctricos de la cuenca alta del Poqueira, cuya primera central entró en funcionamiento en 1957.

La iluminación eléctrica llegó a Granada el 1 de junio de 1893, pero no lo hizo inicialmente de la mano del agua, sino del carbón. El mayo del año anterior se había creado la Compañía General de Electricidad, con un capital de 250.000 pesetas con el que pudo instalar una pequeña central térmica en el paseo del Salón. Las ventajas del nuevo servicio fueron tan evidentes y aceptadas que la Compañía tuvo que ampliar su capital e iniciar en 1897 la construcción de una central hidroeléctrica en el cauce del río Genil, a diez kilómetros de Granada. Para hacer llegar el agua que habría de mover las turbinas, hubo de construirse una presa de derivación cinco kilómetros más arriba, trazarse un canal de 5 kilómetros a través de las escarpadas laderas, perforando en numerosas ocasiones los obstáculos pétreos, y construir finalmente una tubería de carga y una gran balsa de almacenamiento y regulación situada a más de 100 metros de altura sobre las turbinas, originando un salto capaz de producir una fuerza de 2.000 C.V.

De todo este proceso, que se inicia en 1897 y culmina en torno a 1957, perviven muy pocas instalaciones en activo, pero sí un amplio repertorio de infraestructuras obsoletas y restos materiales que se hallan hoy plenamente integrados en la topografía nevadense y, con especial incidencia, en los valles altos del Genil y Monachil.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



MOOC sobre Sierra Nevada

BIBLIOGRAFÍA

NUÑEZ ROMERO-BALMAS, Gregorio (1993). "Antiguos aprovechamientos de fuerza del alto Genil", en TITOS MARTÍNEZ, M. (coord..) Nuevos paseos por Granada y sus contornos. Granada: Caja General de Ahorros, tomo II, pp. 521-532.

PIÑAR SAMOS, Javier (2014). "Aguas envasadas, medicinales y usos balnearios", en TITOS MARTINEZ, M. (coord.), La Provincia de Granada y el Agua. Granada: Diputación Provincial, pp. 431-459

PIÑAR SAMOS, Javier (2006). "El agua como recurso turístico en un entorno rural: el Balneario de Lanjarón", en revista Balnea, I, pp. 147-178.

REYES MESA, J. Miguel (2014). "Molinería e ingenios movidos por el agua", en TITOS MARTINEZ, M. (coord.), La Provincia de Granada y el Agua. Granada: Diputación Provincial.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (2014). Los neveros de Sierra Nevada. Historia, Industria y Tradición. Madrid: Organismo Autónomo Parques Nacionales.